

d/perspectivas siglo XXI

La investigación en el ámbito de la
comunidad estudiantil.



El desarrollo de la persona en la práctica de la Filosofía para niños

The development of the person in the practice of Philosophy for children



Minerva Gutiérrez Sánchez

Doctora en Humanidades: Ética

Contacto: minervagts@yahoo.com.mx

Recepción: 17/10/2018

Aceptación: 20/12/2018

DOI del número: <http://doi.org/10.53436/Y1LiuX47>

DOI del artículo: <http://doi.org/10.53436/L1iY7u4X>

Resumen

Nuestros objetivos son delimitar a qué nos referimos cuando hablamos de filosofía para niños. Reconocer elementos importantes de la filosofía para niños que pueden ser aplicados en las aulas. Explicar por qué el desarrollo de la persona es un elemento importante a considerar en la educación actual y en qué conste éste. Para finalizar, buscaremos dar respuesta a la pregunta ¿hacia dónde esperamos que tiendan los niños si aplicamos el desarrollo de la persona y cómo pueden hacerlo? La metodología conlleva un trabajo de investigación en los principales libros de filosofía para niños y en los de filosofía conjuntamente, retomamos perspectivas de autores como Paul Ricoeur, María Zambrano y Emmanuel Mounier, así como de filosofía para niños como Ann Sharp y Rodolfo Rezola, por lo tanto, el método se basa en la interpretación, comprensión y acción que denota el círculo hermenéutico Gadameriano. Para finalizar podemos decir, si bien individuo y persona generalmente los percibimos de una manera indiferenciada, hay diferencias sustanciales entre ellas. Pues mientras el primero busca un crecimiento desde la individualidad, el segundo se desarrolla en interacción con el mundo y la comunidad que lo rodea. El nacimiento de la persona requiere de una educación, pues no se da por generación espontánea, pues es necesario desarrollar una conciencia que genere la capacidad de actuar y cambiar el medio. Dentro de la filosofía para niños se busca la formación del niño desde la comunidad, las comunidades de investigación permiten al alumno participar, escuchar, proponer, hablar, en relación con los otros.

Palabras clave: Filosofía para niños, Individuo, Persona, Formación, Comunidad.

Abstract

Our objectives are to define what we mean when we talk about philosophy for children. Recognize important elements of philosophy for children that can be applied in the classroom. Explain why the development of the person is an important element to consider in the current education and in which it consists. Finally, we will seek to answer the question, what do we hope children will tend to if we apply the development of the person and how can they do it? The methodology involves a research work in the main philosophy books for children and philosophy jointly, we take up perspectives of authors such as Paul Ricoeur, María Zambrano and Emmanuel Mounier as well as philosophy for children such as Ann Sharp y Rodolfo Rezola, therefore the method it is based on the interpretation, understanding and action that denotes the Gadamerian hermeneutical circle. Finally we can say that although individual and person generally perceive them in an undifferentiated way, there are substantial differences between them. Well, while the first seeks growth from individuality, the second develops in interaction with the world and the community that surrounds it. The birth of the person requires an education, since it does not occur by spontaneous generation, since it is necessary to develop an awareness that generates the ability to act and change the environment. Within the philosophy for children, the formation of the child is sought from the community, the research communities allow the student to participate, listen, propose, speak, in relation to others.

Key words: Phylosophy for children, Individual, Person, Formation, Community.

Introducción

Podemos decir que la sociedad actual está en un punto de quiebre importante, es decir, el rumbo que decida tomar y las acciones a llevar a cabo afectarán de manera trascendental a las generaciones futuras. Problemas sociales actuales como la falta de valores, los contaminantes y la extinción de algunos ecosistemas se dan a causa de sociedades enfocadas en el individualismo y la producción en masa. Sin duda, un elemento fundamental que alimenta a la estructura social es la educación, por lo que intentamos darle énfasis en este aspecto si lo que buscamos es transformación social y una reflexión que permita de alguna manera redireccionar nuestro actuar.

La filosofía para niños es una propuesta novedosa que desarrolla el pensamiento crítico, creativo y ético en los alumnos, de manera que puede contribuir sobremanera a las necesidades que se requieren en la

educación actual. Por ello es importante analizar los fundamentos éticos que la sostienen, pues desde ellos podremos comprender la importancia de desarrollarla dentro y fuera de las aulas. En este punto sabemos que los fundamentos pueden ser muchos, y dedicarnos a todos ellos sería un trabajo extendido, por ello nos dedicaremos concentradamente a uno de los principales conceptos del que la filosofía para niños se ocupa: la persona.

En este artículo reconocemos la filosofía para niños como una propuesta firme y consolidada que busca el desarrollo de la persona integral, esto es, su intención fundamental se encuentra en la formación humana en su complejidad y no solamente en el adiestramiento de habilidades prácticas individuales. Para lograr dicho reconocimiento recurrimos a clarificar nuestro concepto sobre la persona y cómo se desarrolla desde la mirada filosófica de Paul Ricoeur, María Zambrano y Emmanuel Mounier. No nos limitamos a considerar la filosofía para niños como un proyecto creado por Matthew Lipman en 1970, lo tomamos como un movimiento educativo amplio y reconocido que busca hacer filosofía en las aulas desde diversos espacios, formas y materiales, para lograr una transformación en las raíces que constituyen al ser humano, por lo que persigue una transformación social. Este artículo tiene por intención recuperar a la filosofía como parte importante de la formación del ser humano.

Diferencia entre individuo y persona

Generalmente indiferenciamos a los individuos de las personas, sin embargo, existen especificaciones importantes entre ambas. En un primer momento buscaremos reconocer cuáles son estas distinciones, enseguida expondremos por qué la educación debe tender a hacia la formación de la persona y no solamente del individuo.

El individuo es unidad íntegra frente a otras unidades desde un marco de referencia, puede ser un ser vivo, animal o vegetal, perteneciente a una especie o género. Se considera independiente de los demás, movable, cambiante y cuantificable, aislada y particular. La individualidad se mira desvinculada de todos y todo, por tanto, se reconoce a sí misma como centro de toda finalidad, tiende a desarrollarse en un ambiente egoísta y ególatra. Al buscar el crecimiento de sí misma se separa de la comunidad y declara ser resultado de su propio esfuerzo, sin deberle nada a la sociedad. La ruptura con los

lazos sociales, las herencias históricas y culturales es el quebrantamiento con la búsqueda de sentido y la memoria; no atribuye significación a su ser, por lo tanto, ni a su actuar ni pensar. Se deja guiar por la masa informe. “Cierto es que un individuo de una especie cualquiera, animal, vegetal y aun mineral, es ya un todo subsistente, indiviso en sí mismo y distinto de todo lo demás” (Jacques Maritain, 1936, p. 26).

La individualidad hace que una cosa de la misma naturaleza que otra difiera en la misma especie y género, esto es lo que hace que una cosa de origen compartido difiera de otra. Vemos así de inmediato que las ideas de división, oposición y separación están ligadas a la de individualidad. Sin embargo, nosotros no vivimos como entes separados en totalidad, por el contrario, siempre guardamos un vínculo de relación con otros, pues compartimos objetivos, anhelos, ideas e intenciones; podemos decir que en la misma intención buscamos ser mejores personas y sociedades, por ellos es importante tomar en cuenta que la formación humana debe considerar no sólo al individuo separado, sino a la persona en su complejidad. ¿Es posible la transformación de un individuo? ¿El individuo aislado puede transformarse en persona? De ser así, ¿cómo podría lograrlo?

El nacimiento de la persona se da cuando el individuo reconoce su relación consigo mismo, con los otros y lo otro. La persona tiene una forma de relacionarse, de ver el mundo, los objetos existen a medida que los ocupa o existen en su mundo:

La persona -sigue diciendo Scheler- se da sólo donde se da un poder hacer por medio del cuerpo y precisamente un poder hacer que no se funda sólo en el recuerdo de las sensaciones ocasionadas por los movimientos externos y de las experiencias activas, sino que precede al obrar efectivo”. (Abbagniano, 1980, p. 911)

El hombre es persona en cuanto realiza tareas que lo definen en relación con los demás. Relacionarse con los demás y lo demás es el inicio de la conversión del individuo a persona.

Persona no es lo mismo que individuo, este último es un ser aislado, busca crecer desde sí hacia sí; en cambio, la persona es una construcción lenta, pausada y consciente del ser humano en relación con lo que la rodea.

La formación que tiende a la construcción de mejores seres humanos requiere poner énfasis en los procesos, no solamente en los resultados.

Para Mounier, a la persona no se le puede atribuir una definición rigurosa, es una experiencia íntima que lo entiende como ser único e irrepetible; la realización de cada ser humano es diferente por ser unidad en sí mismo. Mientras el individuo es separación, la persona es integración: el primero se identifica consigo mismo sin reconocer diferencias, la segunda sabe que es ella a causa de reconocer que existe un mundo exterior distinto. Si bien, entre ambos hay notable diferencia, cabe aclarar que no son figuras opuestas entre sí, más bien, el individuo puede llegar a ser persona. Para Mounier, ésta acude a un llamado, es decir, no nace, sino busca serlo, es el resultado de un esfuerzo por la realización de alcanzar a ser un humano a imagen y semejanza de Dios.

La persona es presencia en sí misma, descubre cualidades en ella que le permitirán alcanzar su realización, no es el retorno hacia sí de una manera aislada, sino el reconocimiento de sí misma tomando en cuenta todo lo que le acontece, la dialéctica interior y exterior que nos comprende: cuerpo, lenguaje, forma de vida con los demás. La capacidad reflexiva nos puede ayudar a atender el llamado, pues no es sólo el reconocimiento de lo vivido, sino sugiere relacionarlo con lo que nos rodea:

La persona es presencia en sí misma, lo cual implica capacidad de reflexión y de meditación; es presencia ante el mundo, lo que implica conocer el universo y dominarlo por el trabajo o transformarlo en el arte y la poesía; la persona es presencia ante los demás, capaz de amar. Finalmente es presencia ante Dios capaz de oración y de adoración. (Mounier, 2002, p. 412)

La formación de la persona tiene un fundamento ético en el reconocimiento del otro; sólo podremos descubrir un “yo”, si antes hemos descubierto un “tú”. La persona surge de un encuentro dialéctico con el otro donde ambos se reconocen como personas y dan cabida a la construcción de un mundo juntos, se abre a los demás, la comunidad y las instituciones. Su formación tiene que ver con el reconocimiento de saberse seres pensantes y sintientes en relación. Es portadora de una conciencia, por tanto, reconoce desigualdades y jerarquiza prioridades, relaciona lo necesario y omite lo innecesario; acepta o rechaza lo que le es dado. Los animales se adaptan al medio en el cual nacen, la conciencia, en cambio, permite a la persona significar el mundo, reconocer lo que es más grande que él.

Esta conciencia posibilita reconocernos como seres falibles, fallamos en nuestra misión como humanos, pero tenemos la capacidad de reflexionar y corregir. La autocorrección es fundamental en nuestro proceso vital, permite sabernos únicos en nuestras aspiraciones y anhelos, a la vez, semejantes en nuestras necesidades y condición humana, concientizar estos elementos da apertura a la reciprocidad, aunque nos reconocemos diferentes podemos complementarnos con las aportaciones de otros. Además, existen necesidades que sólo pueden llevarse a cabo en correspondencia: amar y ser amado, respetar y ser respetado, vivir y convivir. Esta reciprocidad permite reconocer al otro como semejante, por tanto, con un valor propio por el hecho de ser persona.

Angélica Sático nos recuerda la importancia de llevar este proceso:

La cuestión es que si partimos de la condición humana podremos tener en cuenta a los humanos reales (imperfectos, incompletos y finitos) para lograr que, a través de un proceso educativo, puedan crearse a sí mismos, proyectarse como personas mejores” (Rodolfo Rezola (Ed.), 2012, p. 234).

¿Cómo se puede educar para ser persona? ¿Cómo contribuye la filosofía para niños en dicho proceso?

Para María Zambrano la educación debe tender a la construcción de mejores seres humanos, pues únicamente de esta manera se podrá constituir una auténtica democracia, por tanto, formar sociedades conlleva la necesidad de educar a los individuos para llegar a ser personas. La educación es una transformación del individuo egoísta y ensimismado hacia un ser que se reconoce integrante de una comunidad. “Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona” (Zambrano, 1988, p. 133).

La formación del individuo y de la persona no sucede en la misma dirección, mientras la primera busca destacar al individuo en un sistema de competencia como el mejor entre muchos individuos con los que no está relacionado, la segunda es más compleja porque requiere la presencia de los otros, su educación necesariamente se da en un ambiente de cooperación mutua en el que los miembros se saben unidos por un vínculo amoroso. La educación es la formación no sólo del individuo como unidad separada, como un alumno más con un número, determinado por calificaciones cuantificables

de manera piramidal; es importante considerarlo como un ser en crecimiento, con capacidad de desarrollar sus potencialidades desde diversos aspectos: su historia, tradiciones, cultura, significados.

Para Zambrano, el hombre, a diferencia de los animales, tiene la capacidad de modificarse y cambiar el medio en el que se encuentra. El animal o la planta no pueden modificar su entorno, sólo viven o mueren en el medio determinado donde nacen, su sobrevivencia depende de la adaptabilidad a ese medio. El hombre cambia, además, construye el medio ambiente donde vive; tiene la opción de moldear, hasta cierto punto, un futuro “(la generación que siga) será portadora de una diferencia, pues se ha encontrado con una realidad diversa de la que sus mayores habían encontrado. Y al ser ellos distintos de algún modo, introducirán inevitablemente una variación” (Zambrano, 1988, p. 124).

El hombre trasciende y escapa de la sociedad en que vive, de no ser así sólo existiría una sociedad como medio ambiente sin cambios ni transformaciones, pero existen diversas culturas y una historia. El ser humano puede trascender el tiempo y el espacio que habita mediante la reflexión. El tiempo obliga a reflexionar cuando hay un desgarramiento del ser, la reflexión surge en la irrupción de la cotidianidad y nos obliga a buscar respuestas. Sólo la persona puede unir y separar el tiempo, puede hacer un vacío en él para pensar y seguir adelante.

Desde el recuerdo puede traer el pasado al presente para explicarse lo ocurrido, puede dejar el pasado y prever el futuro. El hombre siente la necesidad de sacrificarse y seguir los patrones de su pasado hasta el momento en que duda, y la perplejidad rompe toda inercia, porque en la profundidad hay un desconocido clamando por ser diferente al hombre pasivo anterior, encuentro que da lugar a la formación de la conciencia... lugar originario de la persona.

La persona advierte el futuro no como repeticiones de actos pasados, sino como remedio a los errores y condiciones acontecidos, vislumbra un porvenir; se abre al mundo para sentirse parte de lo que acontece y de lo que el otro es: construye una conciencia. No es un objeto al que se le pueda condicionar y prever, al contrario, es un sujeto que se abre a la infinitud, por lo cual, es indómito. Puede vislumbrar mejores formas de vida a partir de la reflexión de los errores del pasado, toma conciencia porque reconoce en el tiempo elementos que le hacen mejorar su humanidad, se sabe un ser histórico.

Sólo la persona con conciencia histórica puede sacrificarse a sí misma, ir en contra de su individualidad en pos de un valor comunitario. En el ejercicio de la libertad por sacrificar la individualidad hacia un beneficio común, nace la persona; se hace en el ejercicio de la conciencia y la libertad.

Convivir quiere decir saber y sentir que nuestra vida, aun en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importa sean nuestros próximos o no; quiere decir saber vivir en un medio donde cada acontecer tiene su repercusión, no por inteligible menos cierta; quiere decir saber que la vida es ella también en todos sus estratos sistema. Que formamos parte de un sistema llamado género humano por lo pronto. (Zambrano, 1988, p. 16)

En la formación de la conciencia, de reconocer el mejor camino de la humanidad se hace uso de la libertad y se forma a la persona. La convivencia es condición esencial de la persona porque se encuentra íntimamente vinculada con los demás seres humanos y con lo que la rodea. La persona es una dialéctica entre el individuo y comunidad que se encuentra en constante movimiento gracias a la capacidad creadora. Toda creación, invento o pensamiento viene de un sujeto individual por medio de la creación se revierte a la comunidad.

El desarrollo de la persona en la formación de la filosofía para niños

Cuando hablamos del desarrollo de la persona buscamos generar una tendencia de desdoblamiento del individuo para llegar a ser persona, desplegar el potencial tanto del individuo aislado como de la persona en relación con lo que le rodea, el desdoblamiento de un ser consciente de su capacidad de actuar y transformar el mundo en el que vive.

La educación no debe limitarse al reconocimiento de la organización social, es necesario buscar una transformación desde los vínculos medulares que nos unen como seres humanos; crear las condiciones para el nacimiento de la persona. Tarea ardua en nuestra sociedad que busca la masificación de individuos sin compromiso y sin afirmación “la ausencia de lazos y la falta de radicación no nos hacen libres, sino los vínculos y la integración” (Han, 2016, p. 16). La lentitud que pone atención a la mirada del otro, a su voz, sus silencios, la equivocación y su corrección son elementos necesarios en la formación de la persona.

Dentro de la filosofía para niños se busca la formación de la persona, no del individuo, la cual es un proceso más complejo porque implica elementos cognitivos y también el desarrollo de una conciencia sintiente, es decir, los alumnos se saben seres pensantes y sintientes en relación con los demás y el mundo que los rodea. La construcción de comunidades en el área escolar es un campo propicio para la discusión de conceptos y valoraciones sobre lo que se puede considerar mejor o peor, bello o feo, viable o no viable, etcétera.

El desarrollo de la persona busca el reconocimiento del pensar, primero por ser una característica inmanente del ser humano, al mejorar nuestro pensamiento también lo hacemos como personas. El pensar no queda limitado a ciertas operaciones lógicas o cognitivas, busca concordancia con los demás aspectos que nos integran (físicos, emocionales, sociales). Tampoco implica tener conocimientos acerca de las funciones del pensar o sus características, sino es necesario el ejercicio y la experiencia de hacerlo, además es necesaria la búsqueda de un mejor pensar, es decir, la construcción de una estructura que permita pensar bien. Filosofía para niños pretende desarrollar el pensamiento para la formación de personas reflexivas y conscientes de sí mismas y de su entorno.

Para lograrlo, adquirir una habilidad no será suficiente pues igual de importante es cultivar las disposiciones que busquen el pensar mejor. Identificamos una reciprocidad entre habilidades y disposiciones, ya que adquirir las habilidades de pensar bien sin un marco ético de aplicación sería inconsistente; en igual medida sería si sólo se cultivaran las disposiciones sin habilidades, quedaría todo en meras intenciones. La filosofía para niños permite ejercitar ambas en la comunidad de investigación, de la conversación reflexiva y la práctica del diálogo de personas que quieren convivir; reconoce a sus integrantes como seres de pensamiento y, en ese sentido, como personas.

La formación de la persona desde la filosofía para niños parte de inculcar una disposición a la reflexión sobre diversos temas y conceptos filosóficos que implique el propio actuar y sentir. La formación en la comunidad de indagación es un espacio propicio para generar ambientes de reconocimiento del otro, aceptar correcciones de compañeros, contemplar puntos de coincidencia y diferencia, así como concientizar nuestra capacidad de modificarnos. Propone ambientes que permitan la equivocación y la autocorrección, desde los acontecimientos que el alumno vive y convive en el aula.

La filosofía para niños no pretende la formación de individuos sino de

personas que sean capaces de reconocerse a sí mismas como seres en transformación, así como admitir los vínculos con sus congéneres y con el mundo que los rodea. La formación de la persona en la filosofía para niños inicia con el reconocimiento de saberse seres de pensamiento con capacidad de diálogo y participación en la construcción del mundo en que viven. “Las personas son individuos pensantes y sintientes, y que piensan tanto autónoma como cooperativamente. Las personas -no las mentes-, los cuerpos o los sentimientos deben ser el foco de atención de toda enseñanza y de todo aprendizaje” (Ann Sharp, Laurance J. Splitter, 1996, p. 25).

La formación busca el desarrollo de la persona desde su complejidad individual y comunitaria. El desarrollo de la persona dentro del aula puede partir de cuestionamientos que nos invitan a romper con un pensamiento rutinario acerca de nuestra identidad ¿Qué significa ser persona? ¿Es posible sobrevivir en la individualidad? ¿Escoges quién eres? ¿Cuál es la diferencia entre una persona y otra? ¿Eres como los demás? ¿Qué significa crecer?

Desde la discusión de conductas morales la filosofía pretende, de una manera reflexiva y crítica, ejercitar la reciprocidad, porque en el intercambio de diferentes puntos de vista que incluso pueden llegar a ser opuestos se reconoce al otro que comparte experiencias, pensamientos, ideas y sentimientos. Ya no somos distintos por tener pensamientos diferentes, ahora nos reconocemos en igualdad de ser personas y en consecuencia con diferentes ideas.

La comunidad de indagación nos permite estructurar una comunidad a escala desde la cual podemos dialogar y tratar temas interesantes para los implicados. “El ambiente estructurado y formativo de la comunidad de indagación brinda a los niños una oportunidad para discutir y explorar temas de importancia en un contexto de confianza y respeto mutuos” (Ann Sharp, Laurance J. Splitter, 1996, p. 227). El ejercicio de plantear cuestionamientos que los niños tienen sobre el mundo en el que habitan y tratar de dar posibles soluciones siguiendo una investigación es una preparación para la formación de comunidades de diálogo capaces de resolver diversas problemáticas.

Es un espacio que permite la construcción de valores desde la reflexión y la indagación sostenida, abre así el panorama para encontrar principios universalizables por los cuales guiarse. Los valores son transmitidos de manera consciente e inconsciente por el medio social: la familia, la iglesia, escuela, etcétera; el niño no puede únicamente recibirlos y aceptarlos pasivamente necesita formarse criterios para valorarlos y decidir sobre ellos.

“El ambiente estructurado y formativo de la comunidad de indagación brinda a los niños una oportunidad para discutir y explorar temas de importancia en un contexto de confianza y respeto mutuos” (Ann Sharp, Laurance J. Splitter, 1996, p. 227).

La filosofía para niños en la comunidad de indagación fomenta el diálogo y el reconocimiento del otro y conlleva la formación de la persona que se sabe interactuante, actuante e integrante de un grupo, condición necesaria para la formación de comunidades democráticas.

Conclusiones

Para finalizar podemos decir que si bien individuo y persona generalmente los percibimos de una manera indiferenciada, reconocemos características importantes en cada uno que los distan: el individuo es una unidad particular distinguible por sus características físicas y diferenciables importantes con otros, es un ser particular que puede ser un objeto o un animal; en cambio, la persona es un ser que se encuentra en relación con un todo, es capaz de transformarse y transformar su entorno e historia.

El nacimiento de la persona comienza desde la reflexión del sí mismo, y de reconocerse en relación con el mundo que la rodea, por tanto, en la conciencia de comprenderse con la capacidad de actuar y cambiar ese medio, sobre todo cuando no es favorable para su crecimiento. El desarrollo de la persona se hace en paralelo con el de nuestras relaciones con los otros; implica reconocer en el otro la capacidad de participar, proponer y argumentar en igualdad de condiciones a las propias, por ser partícipe y afectado en la comunidad. Esta última es parte fundamental para la construcción de la persona, pues en ella el individuo cobra conciencia de ser persona, de encontrarse rodeado con otros y construir con ellos.

Dentro de la filosofía para niños se busca la formación del niño desde los grupos, las comunidades de investigación permiten al alumno participar, escuchar, proponer, hablar, en relación con los otros. Por ello la consideramos una propuesta viable para el desarrollo de la formación de la persona en un ambiente escolar y no escolar, pues en ella se reconoce al ser humano como un ser capaz de asimilar datos, además de actitudes, sentimientos y formas de ser que se ponen en juego y que pueden ser modificables desde la conciencia del niño.

Educar en filosofía, dentro de la filosofía para niños, implica educar una actitud de disposición en la que nos reconocemos como seres con capacidad de transformación, porque continuamente nos autocorregimos y nos autoformamos con los otros. La transformación de individuos a personas implica el ejercicio constante de participar y actuar en la sociedad en la que vivimos, para ello se requiere desarrollar las capacidades de escucha, comprensión, diálogo, entre otros elementos que la filosofía para niños ejercita de manera firme y decidida, por tanto, también se da el desarrollo de la persona.

Referencias

- Abbagniano, N. (1980). *Diccionario de Filosofía*. México: F.C. E.
- Sharp, A. Laurance J. Splitter. (1996). *La otra educación*. Buenos Aires: Manantial.
- Han, B.-C. (2016). *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder.
- Maritain, J. (1936). Obras breves de Jaques Maritain. *La distinción entre persona e individuo* (pág. 26). Buenos Aires: JM. [Recuperado en noviembre de 2019].
- Mounier, E. (2002). *El personalismo, antología esencial*. Salamanca: Sígueme.
- Rezola R. (Ed.). (2012). *Otra educación es posible*. Barcelona: Laertes.
- Zambrano, M. (1988). *Persona y Democracia*. Barcelona: Anthropos.